

Reseñas de Libros / Book Reviews

Andreu Mediero, Beatriz, *El dorado bajo el sol. Canarias en el antiguo Sáhara español*. Rivas-Vaciamadrid (Madrid), Mercurio Editorial, 2017, 238 pp.

Por José Luís Rodríguez Jiménez
(Universidad Rey Juan Carlos)

La autora, Beatriz Andreu, es profesora del Departamento de Didácticas Especiales en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Durante varios años ha trabajado sobre la dinámica de las relaciones de los emigrantes canarios en y con la colonia española del Sahara occidental. A partir de su tesis doctoral, de 2013, *La búsqueda del Dorado en el Sáhara. Intereses, colonización y proceso migratorio de los canarios en la última colonia española durante el Franquismo*, no publicada (sobre cuya pista me puso un entrañable amigo, el profesor Fernando Carnero, con motivo de un seminario celebrado en Granada, y que tendría como fruto el libro Frieyro de Lara, B. y Rodríguez Jiménez, J. L., *Las relaciones de España con Guinea Ecuatorial y Sahara occidental. Dos modelos de colonización y de descolonización. La política poscolonial y sus implicaciones para la defensa y la seguridad nacional*, Universidad de Granada, 2015), y de sucesivas investigaciones, ha elaborado varios trabajos sobre estas materias. Cabe destacar "La industria de las algas en el antiguo Sáhara español" (*Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 17, 2017) y el libro que ahora presentamos.

Como es sabido, el Sáhara occidental fue colonia española desde finales del siglo XIX hasta comienzos de 1976, pero fue en fecha avanzada del franquismo cuando se colonizó, con motivo del descubrimiento de nuevos recursos naturales y para atender a las necesidades en materia de defensa del propio territorio y del resto de posesiones españolas en el África norocciden-

tal, colonias (Ifni) y territorio nacional (Melilla, Ceuta e Islas Canarias). Menos conocida es la circunstancia de que, entre la población española que emigró con ese destino, destacó la canaria por una cuestión de cercanía geográfica, y precisamente el libro explora las causas de la emigración canaria al Sáhara, la vida de los emigrantes en la colonia y la experiencia de la repatriación forzada al archipiélago canario, cuando el gobierno español decidió entregar la administración del territorio a Marruecos y Mauritania y romper el compromiso de autodeterminación contraído con los saharauis.

Este estudio se encuadra en las nuevas corrientes historiográficas, al combinar la historia política con la historia cultural y social. El resultado es más que satisfactorio, gracias a la aplicación de las técnicas necesarias, entre estas una completa revisión de la bibliografía disponible, la consulta de fuentes audiovisuales y de archivos nacionales (Archivo General de la Administración, Archivo General Militar de Ávila), locales y regionales (Archivo de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gran Canaria, Archivo del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, Archivo Naval de Canarias) y uno extranjero (National Archives of the United Kingdom), y la aportación de treinta fuentes orales, hombres y mujeres, casi todos civiles. A partir de estas fuentes documentales, se han desarrollado los objetivos, que son dos. El primero, ofrecer una visión general de la historia del Sahara español: por qué se colonizó el territorio; qué recursos económicos poseía, y posee; por qué el gobierno de España decidió retrasar la descolonización, cuando casi todo el continente africano había sido descolonizado, y luego se abandonó, como si nada importante de lo que allí había, comenzando por sus habitantes, tuviese importancia para España; y las consecuencias de esa decisión, tema este importante para la política interior, en su momento, y para las relaciones internacionales de España, y

además abierto a la investigación y al debate, como han mostrado varios libros editados coincidiendo con el cuarenta aniversario del abandono del territorio por España. El segundo objetivo del libro es estudiar las relaciones entre las Islas Canarias y el Sáhara español, destacando el papel de los canarios en el desarrollo de la colonia y cómo les afectó la evacuación realizada a finales de 1975. El cumplimiento del segundo objetivo es el resultado de la investigación llevada a cabo por la autora con fuentes inéditas.

Tras un prólogo y una introducción, el capítulo I trata de la configuración y desarrollo del Sáhara español, atendiendo a los contactos históricos entre Canarias y África, a la conversión de uno de los escasísimos territorios africanos no ocupados por los europeos a finales del siglo XIX en colonia española, así como a la tardía colonización, en sucesivas etapas, contextualizadas mediante referencias a la política exterior y económica del régimen de Franco. El libro explica los cambios ocurridos en el Sahara occidental tras la guerra de Ifni-Sahara y los motivos de la llegada de canarios, que aportaron el mayor número a esta emigración española: cubrir las necesidades de mano de obra civil con motivo del crecimiento de las instalaciones militares en el denominado Sector del Sahara, dependiente de la Capitanía General de Canarias; y lo mismo como consecuencia de las inversiones necesarias para que el gobierno de Franco cumpliera su voluntad de proceder a la colonización del territorio (una parte, en realidad, al ser casi todo desierto), lo que suponía el desarrollo de empresas, infraestructuras, sanidad y educación, lo que, a su vez, benefició a la población civil, saharauí y española. Recordemos que esa colonización tuvo lugar cuando el proceso descolonizador, impulsado por Naciones Unidas, con la aquiescencia casi siempre de Estados Unidos y la URSS, estaba muy avanzado, más en Asia que en África; a contracorriente, el gobierno de Franco-Carrero trataba de encubrir su afán colonialista definiendo Guinea Ecuatorial, Ifni y Sahara como provincias españolas. El capítulo II se titula "El motor de la colonización. Los recursos económicos del Sahara", que es uno de los temas en los que más profundiza la autora, y trata de los recursos del mar (pesca y algas) y de la tierra (aguas subterráneas, hidrocarburos, fosfatos, agricultura y

ganadería) y del turismo, lo que pudiera ser una invitación a la nostalgia del precioso parador nacional que el Ministerio de Información y Turismo proyectó para la capital, El Aaiún, lugar de encuentro entre periodistas y militares y centro de pequeñas conspiraciones cuando el gobierno español, aquel gobierno de Arias Navarro-Franco agonizante-Príncipe Juan Carlos a punto de ser entronizado, negociaba la entrega de la colonia. El capítulo III trata de la vida de la colonia civil, con especial atención a los canarios. Creo que este es el capítulo que más interesará a los estudiosos de la colonización y descolonización de España en África, por ser la principal aportación a la emigración española al Sahara, realmente novedosa, y que se suma a estudios de otros investigadores sobre la emigración catalana a Guinea Ecuatorial. Este capítulo se abre con una descripción de la situación de las Islas Canarias durante el franquismo, para, a continuación, referirse a la colonia como lugar de destino, incluyendo un balance demográfico, a las fases de la emigración, las principales poblaciones y centros productivos (Villa Cisneros, El Aaiún, La Güera, Cabo Juby), y las empresas que más mano de obra canaria acogieron, que fueron las creadas para la explotación de los fosfatos, ENMINSA y FOSBUCRÁA. Gracias a su lectura sabemos cómo y por qué la emigración canaria aportó el mayor número de colonos, hasta conformar la población europea más numerosa, en cuanto a civiles se refiere, ya que el dispositivo militar español aportaba una población distinta y superior en número; no falta un epígrafe dedicado al tiempo libre y las relaciones sociales.

El capítulo IV sitúa al lector ante la presión ejercida por tres actores sobre el gobierno de España, para que este decidiera retirar el contingente militar allí destinado, y muy reforzado durante 1974-1975, y devolver la soberanía al pueblo saharauí o entregar el territorio a otro Estado. Se trata de la Organización de Naciones Unidas, el reino de Marruecos y el Frente Polisario, que se erigió, a partir de 1973, en la principal fuerza política y militar del nacionalismo saharauí. La lectura de este capítulo nos permite conocer cómo vivió parte de la población civil española la incertidumbre creada por la presión política y militar de Marruecos y el crecimiento del nacionalismo saharauí, así como el anuncio realizado en el otoño de 1975 por la autoridad polí-

tico-militar, el Gobierno General del Sáhara, siguiendo instrucciones del gobierno de España, de la repatriación urgente y forzosa de los colonos, sin dar explicaciones ni sobre lo que estaba ocurriendo (negociaciones con Marruecos) ni sobre lo que pudiera estar por venir. El capítulo V está dedicado a la evacuación de la colonia, civil y militar, mediante las operaciones *Golon-drina* y *Pelicano*, incidiendo en el regreso de los canarios a sus islas, a sus vivencias antes, durante y después del regreso. Aunque el libro carece de un apartado de Conclusiones, en parte se encuentran en el epígrafe “Consecuencias personales del retorno y visión de la experiencia”, sobre las que también iluminan las fotografías incluidas en el capítulo, con las siguientes leyendas: “Fotografía aérea de la ladera de El Laso, donde se instalaron los 62 barracones de Pedro Hidalgo” y “Barracón nº 14” (imágenes tomadas en 2000, fuente Ayuntamiento de las Palmas de Gran Canaria).

La autora muestra una especial sensibilidad al hablar de los emigrantes de su propia tierra. De esos canarios que miraron a su espalda y se encontraron “con el enorme país que se extendía más allá de la punta de La Entallada, en la isla de Fuerteventura”, después de décadas, siglos incluso, en las que la miseria secular del Archipiélago había expulsado allende el Atlántico “a sus desesperados habitantes y del vecino africano se conocía poco más que la franja de mar que les unía”. En las páginas dedicadas a explicar cómo afectó a las personas corrientes la orden de salida forzosa de la población española de aquella provincia, Andreu nos ofrece un impresionante y vivo relato de la desesperación y de la incompreensión de aquellos canarios durante los días previos a la evacuación y de cómo tuvieron que rehacer su vida en una tierra en la que, décadas atrás, sus gobernantes les habían empujado a marcharse.

Deltombe, Thomas; Domergue, Manuel y Tatsitsa, Jacob, *La Guerre du Cameroun. L'invention de la Françafrique*. Paris, La Découverte, 2016, 245 pp.

Por José Manuel Maroto Blanco
(Universidad de Granada)

Ausente de los manuales de historia, la guerra de Camerún (1948-1971) se erige como uno de los periodos clave –y a la vez inexplorados– para entender el paso de un colonialismo clásico a un neocolonialismo que aún perdura y tiene efectos devastadores en la actualidad. Aquellos años, que abarcan desde el surgimiento de un nacionalismo radical hasta el asesinato de Ernest Ouandié, se caracterizaron por la represión física y psicológica del gobierno francés y sus correligionarios cameruneses a todo un país y, muy especialmente, a *l'Union des populations du Cameroun* (UPC). Este movimiento político, que nació en 1948 con los objetivos de mejorar las condiciones de vida de los cameruneses, unificar las regiones bajo tutela francesa y británica, y fijar una fecha para la culminación de la soberanía popular sobre el territorio –tal y como preveía la ONU–, vio como muchos de sus militantes fueron perseguidos y torturados, sus líderes más carismáticos –Ruben Um Nyobè. Félix Roland Moumié o Ernest Ouandié entre otros– asesinados, y toda una población siendo potencialmente sospechosa de atentar contra un poder ilegítimo que aún tiene su fuente de poder en el beneplácito de la antigua metrópoli.

Ya como aseguró Antoine Prost, el historiador debe valorar tanto el carácter innovador de su investigación como la capacidad desmitificadora y la función social de su trabajo. En el caso de *La Guerre du Cameroun. L'invention de la Françafrique* (2016), Thomas Deltombe, Manuel Domergue y Jacob Tatsitsa conjugan ambas características. En primer lugar, por colmar una laguna historiográfica que atañe a las responsabilidades –pasadas y presentes– de Francia en África y que es imprescindible para entender la actual situación de dominación, no sólo en el territorio camerunés, sino en todo el África francófona. En segundo lugar, por la capacidad desmitificadora del propio relato nacional francés, que ha sido incapaz de hacer frente a la responsabilidad de su actuación en las antiguas